



Found in Translation 2024

Medias en un viajero

Mudándome por amor, aún buscándome a mí misma

Oana Drumbava

Los rumanos tienen un dicho: "ești izmană pe călător", que se traduce como: "Eres como medias en un viajero". Posees poco y siempre estás en movimiento, sin raíces en ningún lugar. Así solía llamarme mi madre para expresar lo ansiosa que yo estaba por salir y explorar. Intentaba ganar concursos de radio para tener una excusa y que me dejaran salir a recoger el premio. Desde las afueras de nuestro barrio, en la pequeña ciudad de Brăila, me tomaba unos treinta minutos en autobús atravesar la ciudad y llegar a la radio. Treinta minutos de pura alegría, observando las vistas más simples desde la ventana como si fueran los Alpes suizos.

Parecía claro que dejaría mi ciudad natal en cuanto tuviera la oportunidad. Pero las cosas podrían haber sido diferentes si no fuera por mi amor de la escuela secundaria. Él estaba 100% seguro de que Bucarest era el destino correcto y poco a poco, yo también me convencí. El amor tiene ese poder mágico y oculto de convencer a las personas de que están haciendo lo correcto. Comienza ciego y poco a poco recobra la vista. Mi amor de la escuela secundaria y yo crecimos juntos y también nos alejamos. Yo seguía siendo la misma "media en un viajero", y en mi último año de universidad me fui a Roma como estudiante de Erasmus.

El mundo colorido que había visto en la televisión italiana justo después de la caída del comunismo en Rumania, Bella aquí, Bella allá – La Dolce Vita Erasmus pasó tan rápido que me costó aceptar que casi había terminado, y sobre todo, que me estaba enamorando de alguien. Vivimos una vida entera en un mes y luego comenzamos lo que resultó ser una relación a distancia de cinco años. El tiempo voló y me convencí de que la distancia era la prueba más verdadera de una relación. ¿Me estaba mintiendo a mí misma? Supongo que sí... El sonido de Skype aún me pone la piel de gallina. Cuando finalmente acordamos que era hora de vivir juntos, dejé mi trabajo en Bucarest y allí estaba yo, de vuelta en Roma.

La sensación de bajar de un avión sin necesidad de tomar otro en unos días y pasar tiempo interminable con mi amado era tan valiosa. Pero Roma ya no era mi Dolce Vita Erasmus. Era la Roma donde tenía que ganarme la vida, tomar prestados a sus amigos, su rutina y casi todo lo demás. A nadie le importaba lo que hacía para ganarme la vida mientras me riera, tomara un espresso y una copa... Pero yo me quedaba paralizada frente a mi computadora, buscando trabajo todo el día hasta que él terminara de trabajar y nos encontráramos en algún lugar. Sentía que todos los días, después de las 6 pm, estaba aprendiendo a caminar de nuevo. La felicidad y la amargura eran una sola, y para cuando encontré un trabajo, ya me había vuelto bastante apagada y poco atractiva. Al menos eso pensé cuando él me dijo que ya no me amaba.



Found in Translation 2024

Volví a Rumania prometiéndome que nunca más dejaría mi país, al menos no por amor. ¿Cumplí mi promesa? ¡Sí! Por cinco años. Hasta que conocí a este chico inteligente y divertido, con quien nunca pensé que volvería a verme, y mucho menos enamorarme. No podía creerlo cuando me dijo que tenía que irse en un mes a Suiza. Ahí estaba yo de nuevo. Utilizando las habilidades adquiridas en relaciones anteriores, logré reducir la relación a distancia de cinco años a solo dos. Un progreso, ¿verdad?

Es curioso, pero aunque parecía que estaba dando vueltas en círculos, todo se sentía tan nuevo, diferente y maduro. Cuando finalmente me mudé a Zúrich, en lugar de lanzarme de cabeza a la búsqueda de empleo, mi pareja me animó a tomarme un año sabático. Acepté el desafío, y lo llamo un desafío porque ya no estaba acostumbrada a frenar tanto. Frenar significaba, por supuesto, despertarme felizmente y tener todo el tiempo del mundo para mí, pero también sentir el dolor en mi cuerpo que había ignorado durante mucho tiempo, escuchar pensamientos que había reprimido y responder a preguntas que había estado evitando. Me sentí afortunada hasta que comencé a cuestionar mi suerte. Puedes darte todo el tiempo que quieras para tratar de encontrar respuestas, pero aún así, las respuestas no llegarán en el plazo que te fijes. Mi pequeña burbuja de repente se sentía asfixiante. Sin embargo, no cometí el mismo error que en Roma. Además de crear toneladas de diseños de CV, cartas de presentación, etc., escribía mucho, leía, tocaba la guitarra, hacía microarte, salía, caminaba y caminaba.

Durante los primeros años, con la pandemia y todo, parecía aceptable decir que estaba aprendiendo alemán, que estaba aplicando a trabajos, que hice voluntariado, paseé perros, observé a la gente peculiar de Zúrich por la mañana y escribí sobre ellos. Pero luego, sentí tanta presión. Hay algo en Suiza que, en algún momento, durante una cena o incluso una reunión o paseo sin pretensiones, alguien te hace la pregunta directa: "¿Y tú, qué haces? ¿A qué te dedicas?" Parecía la pregunta más natural para conocer a una persona, pero me volví tan sensible a ella que a veces tenía náuseas antes de conocer a gente nueva. Después de un tiempo, incluso con aquellos a quienes ya conocía bastante bien. No podía evitar sentirme avergonzada. ¿Cómo explico que no consigo encontrar un trabajo decente, pero que realmente hago mucho? La mayoría de las personas eran amables conmigo. Sabiendo que mi pareja es investigador, intentaban vincular eso a mí y preguntaban: "¿Y tú también estás en el ámbito académico?", lo que hacía que las cosas fueran aún más incómodas.

No, no estoy en el ámbito académico. Ni siquiera me quedo en casa cuidando a mis hijos inexistentes. No soy una refugiada que huyó por la guerra y se vio obligada a dejar a su familia y amigos. No fui perseguida, no estoy en el exilio. No soy. Soy solo... soy solo una mujer blanca heterosexual, que siguió a su pareja a un nuevo país y lucha por encontrar su camino. No tengo ninguna "excusa" sólida para el vacío, la vergüenza, la incertidumbre y la vulnerabilidad que siento. Sin embargo, siento todo eso.

Cuando mi pareja me dijo que tenía una oportunidad académica en Berlín, me sentí triste pero, en última instancia, el sabor de un nuevo comienzo se volvió tentador. "Media en un



Found in Translation 2024

viajero" se activó y nos mudamos a Berlín. Nunca había estado allí. Quería sorprenderme y empezar de nuevo, pero salió tan mal. La ciudad me devoró, nos devoró. El "fein" se convirtió en "lecker", el "Velo" era "Fahrrad", y yo enfrentaba los mismos viejos problemas. Quizás debería hacer esto. Pero, ¿y eso otro? Pasé de grandes expectativas a profundas caídas. Si no era la ciudad, seguramente yo era el problema. "El problema no es el problema; el problema es que yo soy el problema".

No tuve que pensarlo dos veces cuando mi pareja y yo discutimos volver a Zúrich. Zúrich al menos me había dado una energía equilibrada, un sentido de pertenencia. El aire fresco, las montañas, el lago, ese azul. Sentirme bendecida y bienvenida aunque nadie te dé la bienvenida; eso me encantaba. Cuando volvimos, me di un año para encontrar trabajo. Solo me quedan unos meses. Estoy activa, conozco gente, me siento segura. Solía sentirme segura, ahora estoy un poco asustada...

Alguien me preguntó hoy: "¿Cuál es tu historia?" Me gustó esa pregunta. Esta es mi historia...